

"La prosperidad que el liberalismo había generado hizo que la mortalidad infantil, que en siglos anteriores había cundido despiadadamente, se redujera considerablemente y con las mejoras en las condiciones vitales, se alargara el promedio de expectativa de vida. Este bienestar no se limitó exclusivamente a un estrato limitado de elegidos".

Ludwig von Mises, 1927

Quizás porque eran la prueba del éxito de los liberales, los resultados económicos fueron bombardeados propagandísticamente una y otra vez.

El fuego venía del bando reaccionario, integrado por personas como Charles Dickens (quien a pesar de ser partidario de la esclavitud, nunca vio empañada su imagen de "humanista") o de quienes se decían "progresistas" como Karl Marx. Pero todas sus profecías de depauperación resultaron falsas.

En ninguna parte se ha logrado crear bienestar sin una economía liberal de mercado. Es el único camino que funciona y conduce al desarrollo económico.

Ocaso y Ascenso

Hacia fines del siglo XIX, los conservadores y los socialistas comenzaron a desplazar a los liberales. Habían aprendido de los liberales los métodos democráticos de movilización de masas y los combinaron con apelaciones a los instintos proteccionistas y de defensa de intereses particulares.

"El liberalismo es el principio jurídico político, por el cual el poder público que domina el estado, pese a ser omnipotente, se limita a sí mismo, propio; dejando un espacio libre aún a su propio costo para quienes piensan y sienten de forma diferente a ellos, es decir, que los fuertes, que la mayoría".

José Ortega y Gasset, 1930

Frecuentemente, el liberalismo trató de salvarse de estas "tentaciones" estatizantes, recurriendo a la adaptación ("liberalismo social" entre otros), con lo que tampoco logró detener su caída.

El distanciamiento de los principios liberales del comercio libre en Europa, no sólo fue una de las causas de la Primera Guerra Mundial, sino que también marginalizó crecientemente a los liberales.

Contra el totalitarismo de la primera mitad del siglo XX, el liberalismo repetidamente quedaba indefenso.

Solamente fue después de la Segunda Guerra Mundial que el liberalismo comenzó a vivir en el mundo occidental algo similar a un renacimiento, que garantizaba paz y prosperidad.

Desde el colapso de la Unión Soviética en 1989, persiste la esperanza de que el liberalismo se vuelva a convertir en la corriente política predominante. Empero, el peligro permanente de una erosión sigilosa de la libertad continuará siendo un desafío constante.